

- Recorrido autoguiado por el centro histórico de Gracias con ayuda de un folleto interpretativo.
- Interpretación de la Fincas integrales de Catulaca y Mapulaca.
- Y otras intervenciones.

5. Ejecución

Una vez que se formulen estas propuestas habrá que calendarizar y coordinar las actividades que se necesiten realizar para la ejecución del plan, sobre todo cuando algunas de ellas requieran el involucramiento y la capacitación de diversos actores locales, el apoyo técnico de diversas instituciones del gobierno o incluso la disposición de financiamiento por parte de organismos cooperantes.

6. Evaluación

Desde ya se debe considerar los mecanismos que se emplearán para medir los resultados y evaluar el éxito de cada actividad interpretativa, a fin de realizar modificaciones o cambios en los casos que sean necesarios. Claro está que dichos mecanismos se deberán diseñar basados en la naturaleza de cada medio empleado, ya sean guiados o no guiados.

Es evidente que aún restan muchas tareas por emprender en este y otros temas, pero los resultados obtenidos hasta ahora en la Mancomunidad Colosuca ya han impulsado al Gobierno a considerar la región como un modelo efectivo e integral de desarrollo que puede ser aplicado en otras áreas del país.

Bibliografía

- Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP). *Recomendaciones para las Buenas Prácticas en Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural*. Comisión de Calidad y Buenas Prácticas en la Interpretación. 2006.
- Cerrato, Jenny. *Plan Interpretativo del Centro Histórico de Gracias*. Instituto Hondureño de Turismo (IHT) y Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Gracias, Lempira, Honduras. Diciembre 2005.
- Cerrato, Jenny. *Programa Interpretativo de la Mancomunidad Colosuca*. Instituto Hondureño de Turismo (IHT) y Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Gracias, Lempira, Honduras. Diciembre 2005.

Un Homo turisticus patrimonialis en Tenerife

Santos M. Mateos Rusillo

Historiador del arte y profesor de Comunicación del patrimonio cultural en la Universidad de Vic, Barcelona

santimateos@yahoo.es

Aclaraciones previas

Mientras disfrutaba de unos días de vacaciones en la isla de Tenerife, y conforme pasaban los días e iba acumulando nuevas experiencias como turista patrimonial (cultural y natural), cada vez tenía más claro lo mucho que todavía queda por hacer o por hacer bien un nuestro país en la integración sostenible de los recursos patrimoniales en los circuitos de la industria turística. Utilización sostenible tanto para los propios recursos, como no puede ser de otra manera, pero también para los usuarios.

Impresiones que seguramente se deban a una visión no del todo virgen como *Homo turisticus patrimonialis*. Una doble mirada: la de todo hijo de vecino que pretende disfrutar visitando e interactuando con determinados lugares con valor patrimonial y la del profesional al que cada vez le preocupa más si finalmente se ponen todos los medios para que eso sea posible. Ni que decir tiene que en todo momento actuaba como lo primero, sin manifestar mis "inclinaciones" a los profesionales a los cuales pedía información. Seguramente en muchos lugares hubiese podido extraer de las mezquinas "garras" de alguna oficina de información algún folleto más, que hubiese ayudado (o no) a enriquecer mi visita y mi experiencia, pero me limité a pedir información como lo hace cualquier otro turista.

Si bien es cierto que muchas de las observaciones que iré desgranando en este artículo serían más sólidas si hubiese podido contrastar mis impresiones con los gestores encargados de las activaciones patrimoniales, también lo es que son unas críticas y observaciones basadas en la propia experiencia turística, una de las mejores varas para medir la corrección en esas puestas en valor. Es éste, por tanto, un relato personal y cronológico de una experiencia personal un tanto agri dulce.

De dónde hablamos

Estamos hablando de uno de los destinos turísticos más importantes de todo el país. Uno de esos destinos que combina con bastante acierto el turismo de sol y playa, concentrado en el sur de la isla, y el turismo cultural y natural, con recursos tan potentes como la ciudad de San Cristóbal de la Laguna, declarado Bien Cultural Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, o el Parque Nacional de la Cañadas del Teide (que recoge firmas para conseguir ese mismo título).

Una primera sorpresa: San Cristóbal de La Laguna

Un *Homo turisticus patrimonialis* que se precie parte de su lugar de origen con unas expectativas, normalmente muy

elevadas, del lugar que visitará. Y esa era, sinceramente, mi predisposición ante la visita a la histórica ciudad lagunera, primera ciudad de paz, diseñada sin fortificación alguna, y primera ciudad-territorio con un diseño urbanístico que seguía la constelación de puntos de una carta de navegación y las constelaciones del cielo, que después serviría de modelo a la hora de planificar varias ciudades coloniales al otro lado de *la mar oceánica*.

Expectativas elevadas que me había creado por otros canales que no son precisamente los de los tour operadores que ofertan viajes a las Islas Canarias. En un determinado momento, y tras revisar de arriba abajo sus catálogos (p.e. el de Iberojet), en los que de manera para mí incomprensible no aparecía *ninguna* referencia a La Laguna como uno de los atractivos turísticos de Tenerife, llegué a dudar de su existencia.

Aunque se silenciaba su existencia en la oferta turística de masas, pensé en la seriedad y honestidad de la UNESCO cuando decidió otorgarle su máxima distinción como Bien Cultural Patrimonio de la Humanidad el 2 de diciembre de 1999. Finalmente, ante la disyuntiva entre Iberojet y UNESCO, tuve la feliz idea de dejarme convencer por la segunda y viajar rumbo a la ciudad en una guagua (autobús) desde Puerto de la Cruz (ésta sí catalogada por el tour operador como joya turística de las Islas Canarias).

La primera impresión no fue del todo positiva. Llego a la estación y no encuentro ningún centro de información turística, salgo al exterior y no hay ninguna indicación para llegar al centro histórico. Ante esto, la mejor solución es siempre la interpelación a un/a lugareño/a, gracias a cuyas indicaciones pudimos llegar sin problemas a la exquisita zona histórica.

Camino del centro neurálgico de la ciudad, la Plaza del Adelantado, pude ir comprobando la inexistencia de cualquier tipo de sistema señalético que permitiese conocer los motivos urbanísticos que finalmente posibilitaron la catalogación, identificar los inmuebles más relevantes o circular por el casco siguiendo una ruta autoguiada. Era necesario recoger un mapa en el centro de información turística que tampoco ayudaba mucho, si acaso a identificar edificios de interés histórico-artístico y poca cosa más. Una vez más, ningún rastro que explicara la peculiar disposición urbanística de la ciudad.

Para intentar conocerla mejor decidimos formar parte del grupo de una visita guiada. Una vez más, y pese a los esfuerzos de la simpática guía turística, volví a quedarme con las ganas de conocer con un poco de profundidad aquello que había justificado que los sesudos señores de la UNESCO catalogaran a La Laguna como Patrimonio de la Humanidad.

Sinceramente, mi impresión fue de desconcierto primero y de perplejidad después. Cómo es posible que un recurso tan importante no merezca una mejor puesta en valor. ¿Al final tendrán la razón los tour operadores en no incluirla entre los atractivos turísticos de la isla?

La segunda sorpresa: el Parque Nacional de las Cañadas del Teide

La otra joya de la corona de Tenerife es el Parque Nacional de la Cañadas del Teide. También las expectativas en este caso eran muy altas. ¡Y además

ahora sí que existía el recurso para las empresas turísticas! (por desgracia, como explicaré más tarde).

Al tener que utilizar el transporte público debimos limitar la visita a una de las paradas, la de los Roques de García, con lo que la visita fue muy limitada al no poder ver el Centro de Visitantes del Portillo ni subir en el teleférico hasta casi la cumbre del techo de España: el Teide. Una primera reflexión: ¿por qué no habilitar algún tipo de transporte interior para poder visitar todos los puntos de interés? Seguramente con una medida como ésta se fomentaría el uso del transporte público, algo que no le iría nada mal al Parque.

En nuestra única parada pudimos visitar el Centro de Visitantes y disfrutar del espectacular paisaje de los Roques de García y sus inmediaciones.

Por lo que respecta al Centro de Visitantes, nada nuevo que ya no sepamos por desgracia (y que ya denunciara en un humorístico e irónico artículo en este mismo *Boletín de Interpretación*¹). El mantenimiento no cuenta para los gestores de este tipo de equipamientos: *ninguno* de los módulos interactivos funcionaba. Y sinceramente, el aspecto era que no funcionaban desde hacía mucho tiempo. Investigando un poco más en el tema me asalta una duda: quien planificó y diseñó el centro se le ocurrió que en la zona se cuenta con generadores para conseguir energía eléctrica, y que éstos no favorecen precisamente una tensión continua que permita el normal funcionamiento de módulos como los diseñados. Una vez más, parece que aunque no toque, esos módulos “interactivos” siempre tienen que estar presentes para que un centro de visitantes tenga un cierto pedigrí (y habría que discutir sobre lo que es la interactividad hombre-máquina).

Desde el centro nos dirigimos hacia la zona de los roques para realizar el pequeño itinerario. Y aquí es donde enfurecí (nada recomendable en vacaciones), y me alegré que La Laguna no salga en los mapas de las empresas turísticas. Cómo es posible que teniendo una magnífica explanada al lado del centro de visitantes y el Parador Nacional se haya habilitado un acceso y un aparcamiento justo al lado de los roques, con un impacto visual brutal. Es imposible que las hordas de turistas con un billete de mil de las antiguas pesetas en las manos (para cotejar que realmente ilustraba esas bellas formaciones rocosas) puedan caminar o mejor, pasear unos cien o doscientos metros (¡cómo se está perdiendo está sana tradición que ahora recuperan los postmodernos llamándola *slow travel*!). Este es uno de esos casos en que el turismo se vuelve depredador, en que se da abiertamente la razón a los paranoicos (siguiendo a N. García Canclini²) sobre los efectos claramente negativos de la actividad turística.

Tras el proceso de creciente indignación nos dedicamos a pasear por el sendero habilitado, pudiendo comprobar cómo en determinados puntos se hacía un uso correcto y

¹ “El peligroso éxito de los centros e interpretación. Una amenaza para la Interpretación del patrimonio en España”, en *Boletín de Interpretación*, nº. 8, enero de 2003, p. 7-9.

² Néstor García Canclini: “Paranoics versus utilitaristes”, en Nexus. Revista semestral de cultura, Fundació Caixa Catalunya, nº. 35, invierno de 2005-06, p. 16-19.

puntual de paneles interpretativos (¡por fin!) que revelaban paisajes y las propias formaciones conocidas como Roques de García.

Tampoco aquí la experiencia fue del todo satisfactoria. Mucho deberían mejorar para merecer la catalogación de la UNESCO (que por cierto fui el primero en suscribir con mi firma de apoyo). Si bien es cierto que los valores naturales del Parque son indiscutibles, actualmente, y por mi experiencia, tiene una puesta en valor insostenible, tanto para el propio recurso como para los propios usuarios.

Algo no funciona en La Laguna: Garachico y La Orotava

La prueba definitiva de que algo grave estaba y está pasando en La Laguna me lo proporcionaron las visitas a dos de los enclaves turísticos más exquisitos de la isla: Garachico y, muy especialmente, La Orotava.

Todo aquello que no existía como activación patrimonial en la ciudad Patrimonio de la Humanidad lo tienen esas dos villas. Analizando someramente el caso de La Orotava, en todo momento y gracias a un muy bien planificado sistema señalético, pudimos llegar sin problemas al centro histórico, ya que muy cerca de la estación de guaguas teníamos un primer cartel con el mapa del centro histórico de la ciudad. Una vez en la oficina de turismo, se nos proporcionó un folleto que, a diferencia de aquel de La Laguna, sí que explicaba brevemente la historia e importancia de la villa, junto con una propuesta de ruta por los hitos más relevantes de su casco histórico. Elementos que, también a diferencia de la ciudad lagunera, estaban identificados y explicados mediante un muy bien planificado sistema señalético. Un esfuerzo pequeño que sin duda logró que nuestra visita a La Orotava fuese muy positiva y agradable.

Tras la visita a estas dos poblaciones constaté algo que ya venía rumiando desde la visita a La Laguna: no existe en ella una activación sostenible para con los visitantes, ya que en ningún momento se intenta facilitarles los medios y la información necesarios para que se lleven una idea cabal de su importancia. Y esto, en una ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad, es especialmente doloroso.

¿Y de Interpretación qué?

Pues de interpretación poco, muy poco. Una vez más, y para seguir con una histórica tendencia que seguramente algún día cambie —es nuestra responsabilidad como intérpretes—, sólo pudimos “disfrutar” de algo de interpretación en el Parque Nacional, es decir, en el marco del patrimonio natural.

En el lado del patrimonio cultural, nada de nada. Un absoluto desierto. Lo facilitado a los turistas adolece del problema de siempre, es simple información histórica, fechas y nombres: cuándo se construyó tal o cual palacio, quién lo construyó, para quién se construyó... Con lo fácil que sería revelar las características de la arquitectura doméstica canaria, la importancia de la madera y su aplicación tradicional en balcones y ajimezes con celosías y tantas y tantas cuestiones que sí son interesantes y enriquecedoras.

¿Podría ser la Interpretación el camino para poner en valor la magnífica ciudad de San Cristóbal de la Laguna? Sin

duda sería la mejor manera de solucionar la desértica situación actual y cambiar mi opinión.

Como colofón

En esto del turismo deben jugar un papel muy importante las propias expectativas del turista. Yo tenía altas expectativas en los casos de La Laguna y el Teide y se vieron en parte frustradas. En cambio, mis expectativas eran nulas en los casos de Garachico y La Orotava y fueron experiencias magníficas.

Aunque también es verdad que no sólo del cumplimiento o no de sus propias expectativas vive un *Homo turisticus patrimonialis* como yo. En casos de la potencia patrimonial de San Cristóbal de la Laguna y el Parque Nacional de las Cañadas del Teide, se deberían vehicular los medios para una puesta en valor provechosa y sostenible, que hiciera que finalmente nadie tuviera que irse en cierta manera defraudado.

La Interpretación del Patrimonio en Brasil

Gustavo Farias

Profesor de la Facultad de Turismo de Bahía - FACTUR/FAMETTIG, y Y Facultad Visconde de Cairu (Bahía, Brasil)

gustavofarias@hotmail.com

Traducido por. Ana María Mansilla

En los últimos diez años, la interpretación del patrimonio natural y cultural ha pasado a discutirse con más frecuencia en el ámbito académico brasileño. El asunto no es nuevo en el país, como demuestra por ejemplo la reglamentación de los Parques Nacionales brasileños de 1979, que indicaba la necesidad de implantar programas interpretativos en estas áreas. El Ministerio de Medio Ambiente, en su definición de Ecoturismo presentada en las *Diretrizes para a Política Nacional de Ecoturismo*, en 1994, también destacó la importancia de la interpretación medioambiental como un instrumento de la conciencia ambientalista.

No hay referencia de ninguna publicación nacional sobre el tema hasta que Stela Murta y Brian Goodey publicaron en 1995 la obra *A interpretação do patrimônio para o turismo sustentado – um guia*. Este fue un momento clave para que algunos académicos brasileños se interesaran más por esta disciplina y se dispararan iniciativas interpretativas en diversas partes del país. Como por ejemplo los trabajos realizados en las ciudades históricas